LAS FÓRMULAS DE SALUDO EN E/LE

EMILIO J. GARCÍA WIEDEMANN
JUAN ANTONIO MOYA CORRAL
Grupo de Investigación de Lingüística Aplicada
Universidad de Granada

1. ¿QUÉ SON LOS SALUDOS?

El saludo es, en primer lugar, una práctica social; de hecho «saludamos» todos los días, docenas de veces. Como tal ha interesado, más que a los lingüistas, a psicólogos y sociólogos. En psicología social se estudian incluidos en los «rituales de acceso» o «reglamentación de encuentros», donde también se sitúan las despedidas y las preguntas por la salud (estas últimas en realidad funcionan también como saludos).

Para Spitzer[1] los saludos son «excitantes de la atención» destinados a predisponer al interlocutor hacia el verdadero contenido del discurso. A pesar de estar de acuerdo con la definición de los saludos como «excitantes de la atención», no podemos compartir la segunda parte de la misma, ya que en la mayoría de los casos no hay lugar a predisponer al interlocutor hacia el verdadero contenido del discurso.

El saludo, en primer lugar, es un reconocimiento de nuestro interlocutor; es una demostración de que para nosotros existe, que sale de la nómina de personas que vemos al cabo del día.

Es práctica social en todas las culturas y grupos sociales. Pero cada cultura, cada sistema de comunicación, cada lengua, en definitiva, codifica sus propios rituales de acceso. Por ello es fundamental delimitar qué son los saludos y cuáles son éstos en español, para poder enfocar de una manera eficaz su enseñanza a los alumnos de E/LE.

El español es más rico, por lo que a fórmulas de saludo se refiere que el alemán o el inglés, para Beinhauer el saludo hispano no ha llegado todavía al grado de petrificación que se observa en los idiomas citados. Según Spitzer

[1] Spitzer, L., *Aufsätze zur romanischen Syntax und Stilistik*, Halle, 1918. *Italienische Umgangssprache*, Bonn y Leipzig, 1922. *Stilistudien*, tomos I y II, Munich, 1928.

ASELE. Actas IV (1994). JUAN ANTONIO MOYA CORRAL y EMILIO GARCÍA WIEDEMANN. Las f...
Centro Virtual Cervantes

«Los alemanes gustamos de ir más directamente a lo esencial, considerando las fórmulas como meras fórmulas: el italiano —a lo que añade Beinhauer: y aun más el español— pone en ellas una efusión que nosotros solemos reservar para ocasiones de importancia especial»[2]. Está claro que en español también se han forjado fórmulas estereotipadas de saludo, sin embargo, para Beinhauer junto a ellas se conservan las expresiones plenas originarias, todavía de empleo frecuente, principalmente en el ámbito rural, y también, al menos para ciertas situaciones en las ciudades. Para este autor el meridional se toma siempre más tiempo y más interés por el prójimo, cosa que encuentra la más elocuente manifestación lingüística en su prolífico sistema de cortesías y saludos.

El saludo español casi siempre va unido a la pregunta por la salud del interlocutor. Incluso en el caso de una persona con la que el hablante entra en contacto por primera vez, el saludo es: «*¿Está usted bien?*», o *¿Cómo está usted?*. El hablante quiere a toda costa obtener del interlocutor una contestación favorable. Todos estos giros y aún más el descolorido «*¿qué tal?*», con la correspondiente contestación pura «*bien, gracias, ¿y usted?*», están gastados hasta tal punto que no se sienten como pleonasmos o contradicciones, pues es frecuente el caso en que el interlocutor, requerido con más insistencia por su salud, a pesar del «*bien, gracias*» precedente, manifiesta un sentido y larga retahíla de quejas y lamentaciones.

En una situación de comunicación, el saludo indica que existe algún tipo de reconocimiento (a veces motivado por compartir momentáneamente un determinado espacio físico) entre dos personas que se encuentran. R. Lenarduzzi[3] nos matiza que «como acto ilocutivo expresa, en sentido general, 'deferencia' (como oposición a 'indiferencia') respecto a una persona». A partir de este sentido general, el saludo puede cargarse de matices y expresar otras connotaciones como alegría, sorpresa, respeto, etc.; e indicarnos otra serie de factores sociolingüísticos como la relación que existe entre los hablantes, el grupo social al que pertenecen, su edad, etc., además de informaciones relativas al espacio en que se desarrolla el encuentro, al contexto, etc.

Teniendo en cuenta estos factores F. Moreno Fernández[4] ha propuesto la siguiente clasificación de los saludos:

a) Saludos de paso. Son producto de la intersección rutinaria de los individuos.

---

[2] *Apud* Beinhauer, W., *El español coloquial*, Madrid, Grados, 1968.

[3] «Pragmática contrastiva de las fórmulas de saludo en español y en italiano. Estrategias didácticas», *Rasegna italiana di Linguistica Applicata*, 2/91, pág. 192.

[4] «Sociolingüística de los rituales de acceso en una comunidad rural», *LEA*, 8, 86, 245.

ASELE. Actas IV (1994). JUAN ANTONIO MOYA CORRAL y EMILIO GARCÍA WIEDEMANN. Las f...
Centro Virtual Cervantes

b) Saludos de sorpresa. Aparecen cuando la frecuencia de contacto y el lugar de desarrollo no son habituales.
c) Saludos de apertura. Cuando a partir del saludo se inicia una interacción conversacional.

Sin embargo, el mismo autor en otro artículo[5] agrupa las fórmulas de saludo atendiendo al origen de las mismas:

a) Fórmulas de saludo propiamente dichas (Buenos días, buenas)
b) Fórmulas que en su origen no fueron saludo, pero que han quedado estereotipadas como tales: (¡Eh!)
c) Fórmulas que desempeñan la función de saludos, pero que, en realidad, son «preguntas por la salud» (¿Qué tal? ¿qué hay? etc.)

Lenarduzzi, por su parte, hace una propuesta que, en gran medida, coincide con la de F. Moreno (1986):

1) Los interlocutores se «cruzan» simplemente.
2) Los interlocutores se cruzan y entablan un diálogo.
3) Los interlocutores interrumpen la comunicación.

En el primer caso nos encontramos con el saludo sin prosecución de diálogo. El segundo es el saludo de encuentro con prosecución de diálogo[6]. El tercero, el saludo de despedida.

Las reflexiones que haremos aquí se refieren, únicamente, a los saludos que se inscriben en los dos primeros apartados. Ambos coinciden con los que F. Moreno llama, respectivamente, «de paso» y «de apertura».

Puede observarse, sin demasiada dificultad la codificación lingüística que posee cada cultura, con respecto a los actos de habla que implican saludo; sin embargo, las fórmulas de saludo van asociadas a una serie de informaciones adicionales o valores funcionales, que son los que, en definitiva, determinan su uso y sus compatibilidades. La búsqueda de esos valores es una de las finalidades de este trabajo. La bibliografía sobre los saludos ha centrado su atención, particularmente, en la clasificación (Lenarduzzi, F. Moreno) o en el análisis de algunas particularidades del saludo (Beinhauer, L. Spitzer). Pretendemos seguir por el camino abierto por la teoría de los actos de habla y adentrarnos en el significado de las oraciones que implican saludo, así como en las condiciones que

[5] «Análisis sociolingüístico de actos de habla coloquial», *Español Actual*, n.º 52, 1989, pág. 49.
[6] Es preciso observar que en este caso no todas las fórmulas de saludo sirven, como veremos más adelante una de las características de los saludos es que «permitan o no toma de contacto».

ASELE. Actas IV (1994). JUAN ANTONIO MOYA CORRAL y EMILIO GARCÍA WIEDEMANN. Las f...
Centro Virtual Cervantes

determinan su utilización. En este sentido resulta de gran utilidad la propuesta de Searle[7] para la oración «*¡hola!*»:

1. Comprender «*¡hola!*» es comprender su significado.
2. Su significado está determinado por unas reglas semánticas que indican sus condiciones y sentido de emisión.
3. Emitir «*¡hola*» literalmente, significa:
   a) intentar hacer que el oyente reconozca que está siendo saludado[8];
   b) que reconozca la intención que se está teniendo al saludarle;
   c) que dicho reconocimiento se haga en virtud del reconocimiento del significado de la oración «*¡hola!*».
4. El oyente comprende el significado de la oración y en las condiciones en que ha sido expresada.

2. ENCUESTAS REALIZADAS A EXTRANJEROS

Una vez efectuado el recuento de las formas de saludo y los porcentajes correspondientes en los manuales de español para extranjeros[9], quisimos saber cuál era el grado de formalidad que los alumnos extranjeros asignan a los saludos. Seleccionamos veinte alumnos extranjeros que habían cursado un mínimo de tres años de español y que, por tanto, hablaban y comprendían sin dificultad. La nómina de saludos que les presentamos fue la siguiente:

¡Hola!, Buenos días/tardes/noches, Buenas, Muy buenas, ¿Qué + nombre propio?, *¿Qué hay?, ¿Qué tal?, ¿Qué tal va eso?, ¿Qué tal estás?, ¿Qué tal, X, cómo estás?, ¿Qué me cuentas?, ¿Cómo está usted?, ¿Cómo está?, ¿Cómo estás?*

Les pedimos que la ordenaran según el grado de formalidad, al final nos quedamos con siete formas, pues el resto ofrecían porcentajes que no eran pertinentes. Los resultados fueron estos:

1.º *¿Cómo está usted?*
2.º *Buenos días/tardes/noches.*

---

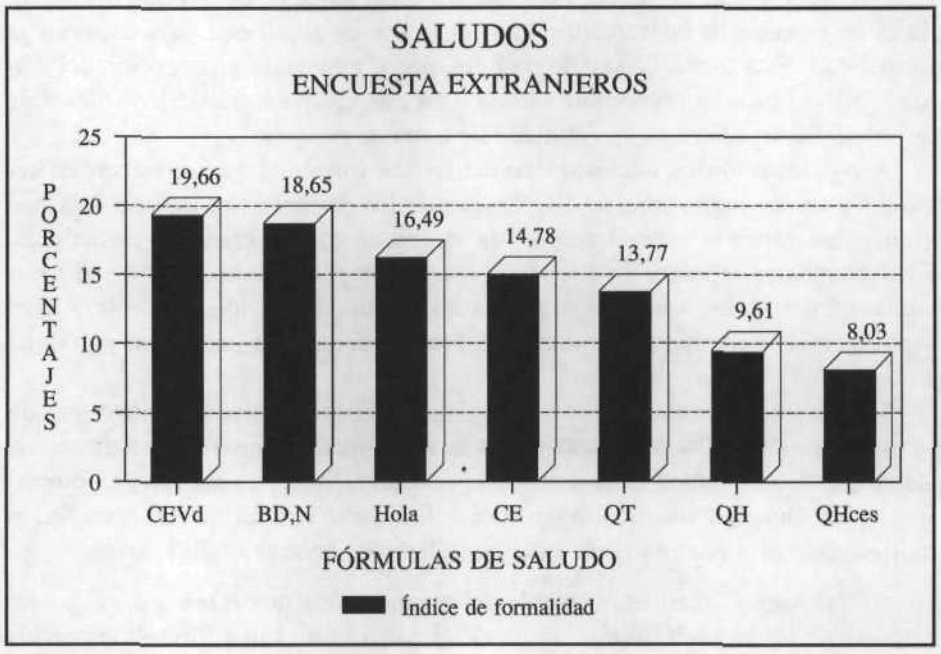
[7] Searle, J. R., *Actos de habla*, Madrid, Cátedra, 1980.

[8] Hemos de tener en cuenta que la sola emisión del acto locutivo «hola», supone un acto perlocutivo, es decir, implica en sí mismo el ilocutivo de saludar.

[9] Cfr. García Wiedemann, Lamolda González y Moya Corral, «¡Hola!: El tratamiento de las fórmulas de saludo en los manuales de español como lengua extranjera», en *Actas de las III Jornadas sobre aspectos de la enseñanza del español como lengua extranjera*, Granada, Universidad (en prensa).

ASELE. Actas IV (1994). JUAN ANTONIO MOYA CORRAL y EMILIO GARCÍA WIEDEMANN. Las f...
Centro Virtual Cervantes

3.º *¡Hola!*
4.º *¿Cómo estás?*
5.º *¿Qué tal?*
6.º *¿Qué hay?*
7.º *¿Qué haces?*



En tantos por ciento se refleja así la jerarquía:

1.º *¿Cómo está usted?* 19,66 %.
2.º *Buenos días/tardes/noches* 18,65 %.
3.º *¡Hola!* 16,49 %.
4.º *¿Cómo estás?* 14,78 %.
5.º *¿Qué tal?* 13,77 %.
6.º *¿Qué hay?* 9,61 %.
7.º *¿Qué haces?* 8,03 %.

Para la interpretación de estos valores es necesario tener en cuenta la clasificación de los saludos que hace Lenarduzzi: que supongan, o no, prosecución de diálogo o, mejor reformulado, que supongan toma de contacto, o no, entre los interlocutores. Esa posibilidad de toma de contacto supone para los extranjeros un grado más de informalidad.

ASELE. Actas IV (1994). JUAN ANTONIO MOYA CORRAL y EMILIO GARCÍA WIEDEMANN. Las f...
Centro Virtual Cervantes

El grado máximo de formalidad se expresa por «*¿Cómo está usted?*». Parece claro que en los estudiantes de E/LE influye de manera decisiva el uso de la forma de cortesía «usted» como exponente máximo de formalidad, lo que coincide con la hipótesis de que el eje de cortesía es inverso al eje de afectividad, y que el paso de uno a otro viene marcado por la frontera entre *tú* y *usted*. Esta frontera, como es sabido, no existe en otras lenguas, de ahí que los aprendices de español lo interpreten como un índice de seguridad para expresar la formalidad. Esta forma de saludo permite, por sí misma, la prosecución del diálogo, pero el uso del pronombre «usted», en este caso, neutraliza los valores de informalidad ligados a la «posibilidad de toma de contacto».

A continuación es necesario comentar las fórmulas que aparecen en segundo y tercer lugar, que se diferencian de las restantes en que no suponen «toma de contacto» y por tanto se les asigna un mayor grado de formalidad. Evidentemente, se marca la diferencia que existe entre las secuencias «*Buenos días/tardes/noches*», a las que se asigna una segunda posición, y «*¡hola!*», que, lógicamente, se interpreta como menos formal, dentro del parámetro «no toma de contacto».

Si aplicamos el contraste «entre hablantes del mismo/distinto rango social» la oposición entre las tres formales es la siguiente: *¿cómo está usted?* se usa siempre entre hablantes de distinto rango social. *¡Hola!*, en cambio, es específica de hablantes de idéntico rango social. *Buenos días/tardes/noches*, en fin, es indiferente a esta dicotomía, permite su utilización en ambas situaciones:

¡Hola, buenos días! es aceptable del mismo modo que *Buenos días, ¿cómo está usted?* En cambio, *¡hola!, ¿cómo está usted?* no es una fórmula esperable en combinaciones normales.

	¡Hola!	*Buenos días*	*¿Cómo está Usted?*
Igualdad social	+	+/–	–
Desigualdad social	–	+/–	+

Dentro del grupo de las fórmulas que suponen «toma de contacto» es necesario hacer, a su vez, dos subdivisiones: una que comprende las formas «*¿cómo estás?*» y «*¿qué tal?*», que arrojan un porcentaje cercano al de «*¡hola!*», y que están separadas entre sí por tan sólo un punto. El segundo subgrupo incluye las fórmulas «*¿qué hay?*» y «*¿qué haces?*», que algunos encuestados consideraron que no debían incluirse entre las fórmulas de saludo. *¿Qué haces?*, en particular, se consideraba fuera del conjunto de las formas de saludo. Sin duda *¿qué*

ASELE. Actas IV (1994). JUAN ANTONIO MOYA CORRAL y EMILIO GARCÍA WIEDEMANN. Las f...
Centro Virtual Cervantes

haces? es la forma menos gramaticalizada, la que conserva con más claridad su información semántica y, por tanto, la que está más lejos de haberse convertido en el cliché que caracteriza estos sintagmas. En definitiva, si aceptamos la opinión de los aprendices de español como veredicto válido, se hacen necesarias unas puntualizaciones. En primer lugar llama la atención que la fórmula *¿Qué hay?* pudiera ser considerada, en algún caso, ajena a los saludos, dado el alto rendimiento que tiene entre hablantes nativos. Es una deficiencia que puede estar propiciada por el tratamiento que recibe esta fórmula en los manuales estudiados:

¿qué hay? 3 ocurrencias, distribuidas en 3 manuales;
¿cómo estás? 10, en 3 manuales;
¿qué tal? 17, en 5 manuales.

En segundo lugar, resulta interesante comprobar que las tres fórmulas que suponen toma de contacto —*¿Cómo estás?, ¿Qué tal?, ¿Qué hay?*—[10] se hayan ordenado en la escala de formalidad de manera inversa a su adscripción en la escala que va de lo particular a lo general. De modo que de esta ordenación resulta que se consideran más formales los saludos que implican carácter concreto —*¿Cómo estás?*— y, a la inversa menos formales los de carácter general —*¿Qué hay?*—. Parece que, en el caso de los hablantes nativos, este factor también funciona de la misma manera.

De esta encuesta podemos deducir que los factores para establecer la formalidad por parte de los alumnos extranjeros son:

— Que permita o no la toma de contacto.
— Presencia/ausencia de expresiones de cortesía (*usted*).
— Que suponga o no igualdad social de los hablantes
— Particularidad/generalidad.

3. LOS SALUDOS EN FÓRMULAS COMBINADAS

Mientras en las gramáticas tradicionales subyace la idea de que el hablante dispone de casi ilimitadas posibilidades de elección y combinación que sólo estarían restringidas por las reglas gramaticales, pensamos con Sinclair[11] que, por un lado, ese amplio abanico de posibilidades es mucho más reducido y, por

[10] Excluimos de nuestras consideraciones a *¿Qué haces?* por las razones expuestas arriba.
[11] Cfr. Sinclair, J., «The Evidence of Usage», en *Corpus, concordance collocation*, Oxford University Press, 1991a.

ASELE. Actas IV (1994). JUAN ANTONIO MOYA CORRAL y EMILIO GARCÍA WIEDEMANN. Las f...
Centro Virtual Cervantes

otro, que el lenguaje se le presenta al hablante como un gran número de «semiconstructos lingüísticos» ya dados de antemano, que constituyen el punto de partida para formar frases.

En los actos de habla de carácter enunciativo, la colocación de los elementos en el enunciado depende de que se ajusten o no a las reglas gramaticales y de la estructura de la información que adopte el enunciado; esto es, de que las construcciones sean o no gramaticales y de que la distribución del tema y del rema responda o no a la situación comunicativa de cada caso concreto. Así, por ejemplo, si tomamos como punto de partida «La casa es verde» y establecemos todas las combinaciones posibles, resultan 24 frases distintas:

1	*La casa es verde*	9	*Casa es la verde*	17	*Es verde la casa*
2	*La casa verde es*	10	**Casa es verde la*	18	**Es verde casa la*
3	**La es casa verde*	11	**Casa verde es la*	19	*Verde la casa es*
4	**La es verde casa*	12	**Casa verde la es*	20	**Verde la es casa*
5	*La verde es casa*	13	*Es la casa verde*	21	**Verde casa la es*
6	*La verde casa es*	14	*Es la verde casa*	22	**Verde casa es la*
7	**Casa la es verde*	15	*Es casa la verde*	23	*Verde es la casa*
8	*Casa la verde es*	16	**Es casa verde la*	24	**Verde es casa la*

de las cuales 12 son agramaticales. De las 12 restantes sólo 6 son aceptables. Quedan 6 que, a pesar de ser gramaticales, su aparición exigiría contextos muy específicos. Alguna sería reflejo de un acto locutivo distinto al de sus compañeros. En definitiva, resulta que la colocación de los elementos en actos de habla de este tipo depende de la estructura gramatical y de la estructura de la información.

En cambio, en el acto de saludar los mecanismos que regulan la distribución de los elementos son distintos. El hecho de que constituyan actos performativos supone que tiendan a convertirse en estructuras estables, sin posibilidad alguna de alterar la colocación de sus elementos.

¿Cómo está usted? es un saludo
Usted, ¿cómo está? no lo es.

El papel que desempeñan en las fórmulas de saludo, las reglas gramaticales y la estructura de la información es muy distinto al que hemos observado en los actos enunciativos.

Ocurre, sin embargo, que los enunciados que constituyen la expresión del saludo, pueden combinarse para constituir fórmulas de saludo complejas tales como:

¡Hola!, ¿qué hay?, ¿qué tal?, ¿cómo estás?
¡Hola!, ¿qué pasa?, ¿qué te cuentas?

ASELE. Actas IV (1994). JUAN ANTONIO MOYA CORRAL y EMILIO GARCÍA WIEDEMANN. Las f...
Centro Virtual Cervantes

Estas estructuras complejas, al igual que hemos observado en las simples, están constituidas por elementos que tampoco participan en el juego de la información temática; es decir, la distribución de los elementos que las componen no depende de la estructura de la información. Por supuesto, tampoco existe ninguna norma gramatical aplicable que determine cuál haya de ser la colocación de las unidades que componen el enunciado completo.

Sin embargo, el orden de los elementos de estas estructuras complejas es aquí tan rígido como el que se aprecia en las fórmulas simples. Pero, en este caso, no es aceptable afirmar que se deba al carácter perfomativo de los saludos, pues no está relacionado con el cumplimiento o no del acto de saludar.

1 *¡Hola!, ¿qué hay?, ¿qué tal?, ¿cómo estás?*
2 *¡Hola!, ¿qué hay?, cómo estás?, ¿qué tal?*
3 *¡Hola!, ¿qué tal?, ¿qué hay?, ¿cómo estás?*
4 *¡Hola!, ¿qué tal?, ¿cómo estás?, ¿qué hay?*
5 *¡Hola!, ¿cómo estás?, ¿qué hay?, ¿qué tal?*
6 *¡Hola!, ¿cómo estás? ¿qué tal?, ¿qué hay?*
7 *¿Qué hay?, ¡hola!, ¿qué tal?, ¿cómo estás?*
8 *¿Qué hay, ¡hola!, ¿cómo estás?, ¿qué tal?*
9 *¿Qué hay?, ¿qué tal?, ¡hola!, ¿cómo estás?*
10 *¿Qué hay?, ¿qué tal?, ¿cómo estás?, ¡hola!*
11 *¿Qué hay?, ¿cómo estás?, ¡hola!, ¿qué tal?*
12 *¿Qué hay?, ¿cómo estás?, ¿qué tal?, ¡hola!*
13 *¿Qué tal?, ¡hola!, ¿qué hay?, ¿cómo estás?*
14 *¿Qué tal?, ¡hola!, ¿cómo estás?, ¿qué hay?*
15 *¿Qué tal?, ¿qué hay?, ¡hola!, ¿cómo estás?*
16 *¿Qué tal?, ¿qué hay?, ¿cómo estás?, ¡hola!*
17 *¿Qué tal?, ¿cómo estás?, ¿que hay?, ¡hola!*
18 *¿Qué tal?, ¿cómo estás?, ¡hola!, ¿que hay?*
19 *¿Cómo estás, ¡hola!, ¿qué hay?, ¿qué tal?*
20 *¿Cómo estás?, ¡hola!, ¿qué tal?, ¿qué hay?*
21 *¿Cómo estás?, ¿qué hay?, ¡hola!, ¿qué tal?*
22 *¿Cómo estás?, ¿qué hay?, ¿qué tal?, ¡hola!*
23 *¿Cómo estás?, ¿qué tal?, ¡hola!, ¿qué hay?*
24 *¿Cómo estás? ¿qué tal?, ¿qué hay?, ¡hola!.*

El hecho es que la fórmula

¡Hola! (H), ¿Qué hay? (QH), ¿Qué tal? (QT), ¿Cómo estás? (CE)
1 2 3 4

ASELE. Actas IV (1994). JUAN ANTONIO MOYA CORRAL y EMILIO GARCÍA WIEDEMANN. Las f...
Centro Virtual Cervantes

sólo es posible con esa distribución, cualquier alteración, por mínima que sea —1,3,2,4— es rechazable.

Consideramos que la fijación de esta ordenación responde al hecho de que el hablante realiza el acto de saludar acompañado de una aproximación progresiva a su interlocutor, si se nos permite una imagen cinematográfica, se trata del efecto *zoom* con el que acercarse amablemente al oyente. En esta aproximación progresiva, el hablante se ve obligado a distribuir las unidades en un orden estricto que va de lo general a lo particular y de las expresiones que no suponen toma de contacto a las que sí lo suponen. En este orden estricto y progresivo también se exige que las unidades se alineen en relación inversa a su grado de gramaticalización y, por tanto, de su peso semántico, Ello explica que *¡hola!* ocupe la posición 1 y *¿Cómo estás?* la 4.

ESQUEMA GENERAL

	H 1	*QH* 2	*QT* 3	*CE* 4	
– toma de contacto	⟶		⟵		+ toma de contacto
+ general	⟵			⟶	+particular
+ gramaticalizado	⟵			⟶	– gramaticalizado
– contenido sémico	⟵			⟶	+ contenido sémico

El mismo funcionamiento se aprecia en

¡Hola!, ¿qué pasa?, ¿qué te cuentas?

1 *¡Hola!, ¿qué pasa?, ¿qué te cuentas?*
2 *¡Hola!, ¿qué te cuentas?, ¿qué pasa?*
3 *¿Qué pasa?, ¡hola!, ¿qué te cuentas?*
4 *¿Qué pasa?, ¿qué te cuentas?, ¡hola!*
5 *¿Qué te cuentas?, ¿qué pasa?, ¡hola!*
6 *¿Qué te cuentas?, ¡hola!, ¿qué pasa?*

las unidades más generales ocupan el margen de la izquierda y las más particulares el de la derecha. Del mismo modo, las informaciones relativas a +/– toma de contacto, +/– gramaticalización y +/– contenido semántico exigen una distribución similar a la que se observa en el ejemplo anterior.

ASELE. Actas IV (1994). JUAN ANTONIO MOYA CORRAL y EMILIO GARCÍA WIEDEMANN. Las f...
Centro Virtual Cervantes

Ahora bien, el proceso de aproximación que suponen las estructuras complejas que comentamos, puede recorrerse agotando todos los pasos que permite el conjunto, es decir, utilizando en el discurso todas las unidades, o bien puede hacerse de manera más rápida, a saltos más grandes; es decir, eliminando cualquiera de los segmentos constituyentes, pero respetando, en cualquier caso, la ordenación preestablecida. Si bien no son aceptables ninguna de las 24 posibles modificaciones del esquema

H,	QH,	QT,	CE
1	2	3	4

en cambio, son admisibles las siguientes combinaciones:

1/ 1,3,4 = H, QT, CE
2/ 1,2,4 = H, QH, CE
3/ 1,2,3 = H, QH, QT
4/ 2,3,4 = QH, QT, CE
5/ 1,2 = H, QH
6/ 1,3 = H, QT
7/ 1,4 = H, CE
8/ 2,3 = QH, QT
9/ 2,4 = QH, CE
10/ 3,4 = QT, CE

No obstante la combinación número ocho, en donde confluyen las dos formas intermedias, parece ser la menos frecuente, aunque perfectamente aceptable. La rareza de esta combinación puede deberse a que las unidades que la componen —QH, QT— expresan contenidos muy próximos: ambos ocupan posiciones centrales en el proceso de aproximación que suponen estas estructuras complejas; no van introducidas por la unidad de arranque, que constituye *¡hola!*, ni tampoco presentan la unidad de cierre, *¿Cómo estás?* Ambas, por tanto, constituyen un grado intermedio en la proyección que va de lo general a lo particular. Finalmente ambas suponen toma de contacto entre los participantes en la conversación.

Sin embargo, y a pesar de todas las semejanzas que existen entre estas dos fórmulas, consideramos que la combinación inversa no es aceptable *QT, QH.

Ocurre que estas estructuras complejas deben presentar, al menos:

1) Un *elemento de apertura* y
2) Un *elemento de cierre*,

ASELE. Actas IV (1994). JUAN ANTONIO MOYA CORRAL y EMILIO GARCÍA WIEDEMANN. Las f...
Centro Virtual Cervantes

que ocupen los *márgenes*, pero además pueden existir uno o varios

3) *elementos de transición*

que, no son necesarios, pero que, cuando se presentan, ocupan el *cuerpo* de la estructura compleja.

Cuando 1 ó 2 falta, cualquiera de los elementos de 3 pueden sustituirlo. En cambio, cuando faltan ambos, la estructura se hace rara porque los elementos de transición están poco habilitados para ocupar, simultáneamente los dos márgenes.

En cualquier caso, de las 10 combinaciones posibles, sólo la número ocho presenta esta particularidad, todas las restantes contienen al menos una de las unidades específicas de margen.

El análisis de los saludos combinados resulta interesante, no sólo por el conocimiento de las estructuras complejas, que, hasta ahora, que sepamos, no habían merecido la atención de los estudiosos, sino también por las informaciones que nos proporcionan de las unidades que las integran.

Ahora, quizá, estemos en condiciones de conocer mejor las fórmulas como *¡hola!* o *¿Cómo estás?*

¡Hola!, en tanto que forma de apertura, que no supone toma de contacto y de valor muy general, implica sólo saludo, reconocimiento del interlocutor, sin más. Es, por tanto, la estructura más pura de saludo, no proporciona otra información que la de reconocimiento del interlocutor. Por esa razón puede usarse, cuando entre los sujetos no existe amistad e, incluso, cuando se profesan abierta enemistad.

Dado su singular y valioso contenido, suele propiciar la presencia de otros elementos, en cuya compañía se pueda concretar la índole del vínculo existente entre los hablantes. Por esa razón *Hola* se presenta muy frecuentemente en fórmulas complejas y acompañada de vocativos que aluden directamente al interlocutor.

¿Cómo estás? ocupa una posición inversa a *¡hola!* Es forma de cierre, supone contacto y tiene un valor que se sitúa en el margen de lo específico, particular. Además, es la forma menos gramaticalizada; conserva, por tanto, su valor de pregunta por la salud. Todos estos rasgos la inhabilitan, en cierto modo, para que sirva, por sí sola, para funcionar como saludo. Necesita la concurrencia de otra fórmula más genérica para transformarla en estructura de saludo. De hecho, *¿Cómo estás?* no suele usarse, sin más, en los saludos habituales. Es, sin embargo, una fórmula distinta de su cuasi homóloga *¿Cómo está usted?* que sí está muy gramaticalizada y tiene un uso casi exclusivo en presentaciones entre interlocutores de estratos desiguales.

ASELE. Actas IV (1994). JUAN ANTONIO MOYA CORRAL y EMILIO GARCÍA WIEDEMANN. Las f...
Centro Virtual Cervantes

En definitiva, en el análisis de las fórmulas de saludo conviene tener en cuenta los siguientes parámetros:

1) Que suponga o no igualdad social de los hablantes.
2) Que suponga o no toma de contacto entre los hablantes
3) Grado de generalización
4) Grado de gramaticalización
5) Que funcionen como apertura o cierre en las fórmulas complejas.

Estos rasgos se superponen y se potencian de modo que el análisis de las unidades resulta más evidente.

En cualquier caso, no estamos haciendo sino empezar a explorar el mundo de los saludos.

ASELE. Actas IV (1994). JUAN ANTONIO MOYA CORRAL y EMILIO GARCÍA WIEDEMANN. Las f...
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes